

# 2 BUEN HUMOR

7. JUN. 1925

40 CÉNTIMOS



Dib. PADILLA.—Madrid.

—¿Quién es ese que está toda la noche dando vueltas con María Sinforosa?  
—No sé por qué se me figura que debe ser un «tío vivo».

# BUEN HUMOR

## SEMANARIO SATÍRICO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

#### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

#### PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

#### EXTRANJERO

##### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

##### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142

# LA PAQUITA

## NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

### DE

# BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

# SECCION RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por DIEGO MARSILLA

**Bases para el Concurso de junio.**

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de Buen Humor correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte cuyos fotografías publicaremos para que los

aprecien nuestros lectores, atendiendo así al requerimiento de muchos *interdisciplinarios*, que ya estaban cansados de ver que no hacíamos trampas para que les tocara la lotería.

Segunda. Si varios concursantes remiten igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse en reunidas antes del día 8 de julio, haciendo el envío a la mano a nuestra Redac-

ción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de junio insertos en esta página. A los *aspirantes* de Buen Humor les bastará con indicar esta circunstancia al remitirlos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de junio se publicarán las

soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

1.—Quedó apañado.

SURESTE  
ARMONICO 50100  
O.125 V Partida  
Y 50 Oriente  
EJECUTA BEBIDA

2.—Una zarzuela.

Privilegio QU NO:CVGEN  
CONSONANTE NO:CVGEN  
ORIENTE 50 LA BILIS PONIENTE

3.—Cómo está un chiflado.

Parte de la cola de un caballo  
Para quemar  
UNA CIUDAD ANDALUZA

4.—Charada.

Como no acabes la primera segunda te doy un todo.  
Pero segunda segunda, si es que llame tercera primera.



SOMBREROS  
**BRAVE**  
C-MONTERA-6

5.—Una ciudad americana de nombre raro.



So flor T A

7.—Exclamación.

100 1 Rechifla

8.—Charada.

—Chico, veo que desde el primera tercera no haces otra cosa que beber. Te pasan el día dando segunda a tercera segunda.

—No le apures. Teniendo cerca la todo...

**LOS**  
famosos  
POLVOS INSECTICIDAS

DE  
**LEYER Y COMPAÑIA**  
SON  
infalibles para la destrucción de toda clase  
: :: de insectos :: :



Cupón núm. 1  
que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio.





**UNA**  
**PESETA**  
EN TODA ESPAÑA



## Cuando se afeita cambia Ud. de expresión

y mejora notablemente su aspecto  
personal. Aféitese a diario, usando la

## Barrita Gal para la barba

Facilita y abrevia la operación del  
afeitado. -- La abundante espuma  
que forma en el acto, permite que  
la hoja se deslice sobre la piel sua-  
ve, segura y rápidamente. Com-  
pre Ud. hoy mismo una barrita  
de jabón Gal en la primera perfu-  
mería o droguería que encuentre.

# EL MATRIMONIO

## (LA BODA)

**B**UENO, ¿y usted cuando se casa? No dice esa señora que de vez en cuando es visita de la familia.

Esto nos deja preocupado largo tiempo. Cuando esa señora nos lo repite con tanta frecuencia debe de ser porque está muy segura de que no dice ninguna tontería, es algo así como si nos recordara un deber.

—Bueno, ¿y usted cuando se casa? Esa señora que así nos comina, es, sin duda alguna, la representante de la opinión pública.

Por eso, su frase nos sume en hondos cavilaciones.

Solos, en nuestra habitación, frente al blok de cuartillas en blanco, que esperan siempre la obra genial; que anhelan a todas horas que escriba en ellas el Quijote, sin comprender en su locura de letras que ya está escrito; sólo en nuestra habitación, nos hemos puesto a meditar sobre el matrimonio.

Suponemos llegado el día de la boda. Temprano viene el barbero que ese día os afeita de verdad, os deja el rostro amoratado y de varios colores, algo del mapa de Europa. Después se tiene uno que colocar el *chaquet* (ya sé que se escribe de otra manera) y el pantalón a rayas y los zapatos de *vestir*, y ya está uno imposibilitado de hacer nada que no sea casarse, porque, ¿qué se hace uno de *chaquet*?

Esa es quizás la causa de que los hombres civiles nos casemos con esa prenda. Si nos casásemos de americana, un arrepentimiento, aunque tardío, podría inducirnos a la fuga... [pero de *chaquet* ¡adónde va uno así!

El hombre se casa antes de ir a la iglesia, se casa al ponerse el *chaquet*.

Viene la ceremonia, la sacristía, los apretones de mano, las terribles aperturas; los invitados se creen con de-

recho de reconocer el terreno en el que va uno a operar, emparedados, niños vestidos de marinero y sonrisas intencionadas, que no quieren decir nada.

Pero al fin y al cabo la sacristía, es un lugar cerrado, y los que en ella se hallan en aquel momento, son amigos; pero ¡y el momento de salir a la calle!

¡Qué vergüenza! A la puerta de la iglesia se han colocado en dos filas todas las porterías del barrio, todas las criadas de las familias, las antiguas criadas que estuvieron en casa y que ya no nos acordamos de como son...

Al final de ese terrible pasillo vislumbra uno el coche; intentamos correr

hacia él; pero no, no ha llegado aún la hora. Viene lo del fotógrafo.

¡Todos nos miran! Hay que arreglarse la corbata, la nueva esposa le da a uno el brazo, sostiene las flores con la otra mano.

Por fin se sube al coche, pero ¡qué coche! No es uno cualquiera, un coche corriente; no, es un landeau con unas ventanas enormes, tapizado de gris claro, y el cocher y el lacayo en vez de ir vestidos discretamente, se han colocado ¡unos levitones grises con botones dorados! ¡y unas botas altas con vueltas blancas!

¡Y además, en la fusta, en los faros y en las portezuelas, han colocado unos lazos blancos con flores de azahar!

[Como si la gente debiera enterarse de nuestras intimidades!]

En un coche así con una señora vestida de novia al lado, y uno mismo de *chaquet*, va uno vendido. ¡Cuánto esfuerzo de simpatía, de talento, de amistad, no tendrá uno que hacer después, para borrar de las gentes esa idea de ridículo que tuvieron de nosotros!

¡Y el fotógrafo! Después de habernos pasado la vida riendonos de los retratos de boda que hay en los escaparates, nos ha llegado nuestro turno.

—¡Usted sentado y ella de pie—nos han dicho.

Y ante nuestra negativa; —Ella sentada y usted de pie—. Reflexionamos: ¡tiempo!

—¿Los dos de pie?...

—¿Los dos sentados?...

—¿Con las cabezas juntas?...

—¿Con las manos unidas?...

No, y no; ¡siempre está ridículo! Pero hay que hacer algo. ¡Qué diría la familia!

Aún no termina la cosa; hay que emprender el viaje de boda, y a la estación han ido todos los que desean hacer algún chiste picaresco, y hasta que parte el tren no está uno seguro de no tener que partirse el alma con un finfimo.



DIB. SILENO.—Madrid.

EDGAR NEVILLE

# LA CRIADA NUEVA

Los esposos Puchandreu han acabado de almorzar y están entregados a una pacífica digestión, cuando a la señora la anuncian la llegada de una criada nueva. Nueva en la casa, se sobreentiende.

—¿Te molesta que la reciba aquí?

—No, hillta: Yo sigo fumando mientras tu te informas...

Entra la aspiranta que tiene un tipo de «vaya usted con Dios prenda y a ver donde la cuelgan» que hace estremecer a Puchandreu.

—Con permiso... ¿Los señores están bien?

—Bien, gracias. ¿Usted está bien?

—Bien, gracias.

Puchandreu, aparte. —Vaya si está bien... gracias.

La señora examina y dice. —De modo que usted es la recomendada de la tienda de Pérez hermanos.

—Mantecas finas y quesos, si señora.

—Bien ¿y usted que sabe?

—¿De ellos? Pues que parecen unos infelices. Ya ve usted el mayor, Timoteo...

—No, no siga, no decía eso. Digo de las cosas de la casa.

—¡Ah!, ya. La señora perdone, pero me creí... Ha sido un pequeño *quidvel quid* o como si dijéramos metidura de pata.

—¿Quid vel qué?

—Quid.

Puchandreu, siempre aparte. —Que... quili... quiquiri. Estoy viendo que van a cacarear.

—Pues yo señora de las cosas de la casa no se nada, porque ya vé, no he entrado aun en ella, pero apenas lleve doce o quince días ya podré decir. Ahora, que a mí no me gusta meterme en nada y si los señores tienen sus correspondientes broncas, como todos, o si la señora tiene un lio, o si el señor se emborracha, yo...

—¿Pero qué está usted diciendo, criatura?

—¿No me ha preguntado qué se de la casa? Por eso la digo que aún, nada.

—Digo del trabajo.

—¡Jesús, que equivocación la mía! La señora perdone. Otro *quidvel quid*. Pues lo corriente, ahora que eso sí, bien hecho. Levantarme, tomar el desayuno, que habrá hecho la cocinera, dar una vuelta por las habitaciones, preguntar a los señores cómo han pasado la noche, enterarme de cómo ha hecho la limpieza la segunda doncella, ir a algún recado, a comprar algo de postre, flores para la mesa, almorzar, retocarme un poco el peinado y si no tengo que salir, asomarme un ratito al balcón.

—¿Y dice usted que todo eso lo hace bien?

—Como pueda hacerlo la mejor. No es que una sea vanidosa, pero a Dios gracias sabe cumplir con su obligación. ¿Nos ustedes muchos?

—Nosotros dos solos.

—Mejor, porque en las casas en que hay barullo no me gusta servir. No son para mi genio. ¿La señora se tiene el pelo?

—Por ahora no, pero si usted juzga que es necesario...

—No crea que he hecho la pregunta a tontas.

—Ya, me la ha hecho a mí.

—Lo digo, porque las señoras que se tiñen, usan peinadora, para que el secreto no corra. Una estupidez, porque esas cosas se notan aunque una no esté dentro del bote de la pintura.

—Pues no me tiño.

—¿El señor tampoco?

—¡Jesús, hija, qué interés tiene usted!... ¿Es que nos va a recomendar alguna loción para el pelo?

Puchandreu, interviniendo, esta vez en voz alta. —Yo no me lo puedo teñir porque como me lo toman por ahí, se mancharían las manos.

—Es gracioso el señor. Seguramente que se llevan un edes muy bien. ¿A que tienen completa la vajilla, sin haberse tirado ningún plato a las respectivas cabezas?

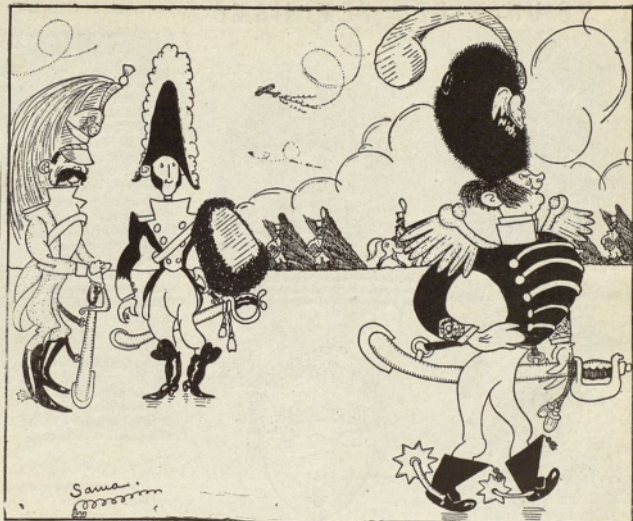
—Completa, no, porque ya se encar-



Dib. ELÍAS.—GILJÓN.

—¡Uff! ¡Cómo viene hoy el río! ¡Me voy a hinchar de pescar calamares!...





Dib. SANA.—Madrid.

—¿De qué presume ese tonto de Dupont?

—¡De guapo, el Emperador le ha dicho, después del desfile, que su cuervo era el mejor formado!

ga la servidumbre de romper más de lo debido.

—Qué falta de consideración. Yo me marchó de las casas sin haber roto un plato siquiera. Bien es verdad que no ando con ellos, pero es igual. Si acaso, rompo frascos del tocador, algún bibelote, cacharritos de adorno o cosas así, pero platos, nunca. Es muy ordinario, ¿verdad?

—Sí, se ve que es usted una muchacha fina.

—Ya ve la señora, por eso me recomiendan de una mantecería. A mi me daría vergüenza venir de parte del carbonero, o del mozo de cuerda de la esquina. No tiene nada que ver que una, por ahora, tenga que servir para

que le guste una misja de educación.

—Claro, y si es posible, algo más que una misja, usted sabrá leer, claro.

—Con mayúsculas y todo, y sé cantar accionando. Digo esto porque hay muchas que se ponen a cantar un cuplete de la Raquel y lo hacen como si cantaran la jota. Yo, no, señora, sé darle entonación y movimiento a las piernas y a los brazos. Cuando alguno de los señores esté aburrido y quiera distraerse un rato me lo dice y desde el cuplete que dice: «Es mi novio al par... al par alpagatero» al otro de «deme usted pan con chorizo», les puedo cantar lo que quieran porque aquí hay cierta facilidad.

—No, hija, no tendrá que molestarse, porque cuando queramos teatro, nos vamos a él.

—¿Los señores no están nunca neurasténicos?

—Sí, muchas veces, pero nos da por otras cosas. Por dar de escobazos a las criadas, por ejemplo.

—Pues que ustedes se alivien, por que yo donde hay enfermos no entro.

—Vaya usted con Dios y hace bien porque estaba notando que me entraba ahora mismo la neurastenia.

—Queden con Dios.

Puchandreu, ahora aparte. —Qué lástima, Porque esta muchacha era un porvenir.

A. R. BONNAT

## EL TRIUNFO DEL FEMINISMO

GALERÍA PINTORESCA

## CUENTOS



Antiguamente se estilaban unos complicados e incómodos peinados.



Los jóvenes murcianas, valencianas y manchegas dormían con la cabeza fuera de la cama para conservar la maravilla de su peinado.



Pero la moda vino en nuestro favor simplificada, y empezó a llevarse la melena...



Que cada día fué más corta



Y, hoy, podemos vanagloriarnos de nuestro triunfo. Vamos como los hombres...



Hasta que lleguemos a lucir este bonito y sencillito peinado que jellios no llevarán!

(Dibujos de JOSEFINA PEÑALVER.)

## I

*«En Jaén donde resido vive Don Lope de Sosa y direte, Inés, la cosa más brava de él que has oído».*

Era el tal un comilón, cuéntase, de los mayores y, es claro, sufría horrores al hacer la digestión.

Solo pensaba en comer, comía cuanto podía y el rato que no comía no sabía lo que hacer.

Un día estando aburrido y aprovechando ese rato, inventó el bicarbonato que hoy es ya tan conocido.

Tomó de aquel Ingrediente disuelto en agua de arropo, y desde entonces Don Lope digiere divinamente.

¡Idea maravillosa que le dió salud y fama, pues hoy la gente le llama bicarbonato... de Sosa!

## II

*—¡Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis!...*

No esperéis de mí favores ni que os ame, mucho menos, pues los que pasáis por buenos sois los que salís peores.

No esperéis, Don Luis, jamás ablandar mi corazón, ni verme a compasión ni que os escuche ya más; que antes mil veces perezco víctima de algún tirano, que concederos mi mano cuando os odio y aborrezco.

Respetad la dicha ajena que vuestra insistencia hiere. ¡Bien haya la que no os quiere y quejós enhorabuena!—

¡Y después de que cruel así Doña Irene habló, rencorosa se vengó... porque se casó con él!

FIACRO YRÁYZOZ



# INFORMACIÓN GRÁFICA DE LA SEMANA



La señorita Cecile Blanche, que ha sido expulsada de Francia, por su extremado mal gusto en el vestir.



Los dos hermanitos desaparecidos en Haesca, cuyos padres han rogado vehementemente a la policía que no los encuentre, dado lo traviesos que eran.



La señorita sevillana Crax Martin con su animal favorito.



El niño Ceferino, hijo de los Sres. de Haurcal, con el traje que sus papás lo llevan de paseo.



El equipo «A. E. D. F. A. S. - P. C. (Altos empleados de ferrocarriles de la Alta Silencia), que ha resultado campeón de aquella provincia, por dos goles a cero contra el «Nietzsche Sporting».

EDGAR  
Fotógrafo



Don Ramón Núñez, que no ha publicado ninguna novela, ni tiene obras teatrales por estrenar, ni escribirá nunca nada con destino al público.



El padre de D. Ramón Núñez, que tampoco escribió ninguna novela, ni estrenó jamás una obra teatral, a pesar de vivir sesenta años.

# LA PASIÓN DE LAS PALABRAS CRUZADAS

Todo el mundo lo ha dicho—y entra por eso en el aborrecible lugar común—que el inglés es un niño grande. Utilicemos el tópico para ver como en el juego se manifiesta plenamente la puerilidad del pueblo inglés, que es una puerilidad muy contagiosa.

Los ingleses son grandes y rubios. Comen bien y trabajan mucho. Sus energías son tantas, su vitalidad es, como en los niños, tan desbordante, que necesita emplearse en algo. De esto, nace el deporte. Inglaterra es la patria del deporte. (Tópico núm. 2.)

Pero hay más. Cuando el niño no puede correr ni jugar en el campo o en los parques, hay que buscarle algo para que se entretenga en casa. De aquí los juegos *tranquilos*, los rompecabezas, las muñecas, los soldados de plomo...

No pueden ni los niños ni los ingleses estar sin hacer nada, en ese tan delicioso no hacer nada que los latinos sentimos perfectamente. Entonces, los ingleses se inventaron sus juegos. No les interesa el juego de baraja, pues no quieren ganar dinero ni perderlo, y las cartas no entretienen por sí solas. Es necesario algo que distraiga, que absorba. No importa que sea inocente. Nace el *puzzle*. En España se han vendido *puzzles* y no hemos corrido el peligro de que se convirtieran en un vicio nacional.

En cambio, Inglaterra ha consumido

una de las veinticuatro horas de su día juntando unas piezas dispersas, de formas extrañas, que luego han de componer un cromó horriblemente rosa.

No basta tampoco con que un inglés se entretenga en su casa, ni con que muchos miles de ingleses resuelvan los *puzzles* en su casa. Hay que generalizar y complicar las cosas. Se organizan campeonatos, concursos, y cada vez los *puzzles* tienen más piezas. Mil, dos mil piezas...

El que otros nuevos entretenimientos atraigan la atención de los ingleses, no quiere decir que el *puzzle* haya perdido su importancia. No hay que temer por él, puesto que está incorporado a las costumbres británicas. Antes perderá Inglaterra sus colorines que sus costumbres; antes se quedará sin barcos que sin tomar el té.

Otros juegos, otros muchos juegos han ocupado al pueblo inglés, sucesivamente, sin que unos destierren a los otros. Uno de ellos, hizo furor hace dos años. Se trata del juego del castor. Es un juego de calle o, por lo menos, de ventana a la calle.

Los jugadores, transeúntes o estacionados, ven la gente que pasa. El juego consiste en que los jugadores se apresuren a cantar los hombres con barba que divisen. En la mayor sagacidad estriba el triunfo. Barba vista y cantada, son quince tantos a favor.

Después sigue la numeración, como en el *tennis*, treinta, cuarenta y acaba en el juego completo con el nombre de



EL INVENTOR DEL CROSS-WORD: Confío en que este nuevo juego ha de causar gran impresión a Filis.

(Dibujo de J. Normand Lyne, en *The Humorist*).

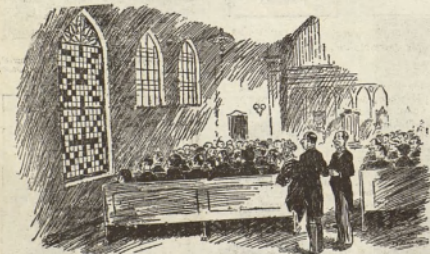
«¡Castor!». En Londres, donde por fortuna hay cada día menos barbas, se han disputado campeonatos inverosímiles, a doscientos, a quinientos castores. En esto, un inglés grande y rubio distrae las horas dedicadas a distraerse.

Hay, en lo que va de año, son las Palabras Cruzadas el furor, la pasión de la temporada.

Todos los periódicos ingleses, diarios y revistas, se ven obligados a complicar la atención de sus lectores con nuevos *cross word puzzles*. Como en otros entretenimientos, se llega al campeonato. Nadie como Inglaterra para la clasificación de sus individuos. De este modo, el que ha nacido con habilidad para las cosas inútiles (para mí mucho más estimable que el nacido para la Economía Política), puede hacer una virtud de sus cualidades. Resolviendo unos difíciles palabras cruzadas, generará la admiración y el aprecio de cuantos le rodean.

Hay interés este pasatiempo más que la cuestión de Estado. A un inglés, por ahora, le interesa mucho más el nombre de Baldwin como palabra de *puzzle* que signifique «político», que como presidente del Consejo.

En las reuniones, en el teatro, en la



—Sí, señor: con sólo esta vidriera, los feligreses han aumentado en un cincuenta por ciento.

(Dibujo de R. B. Fullew, en *London Opinion*).

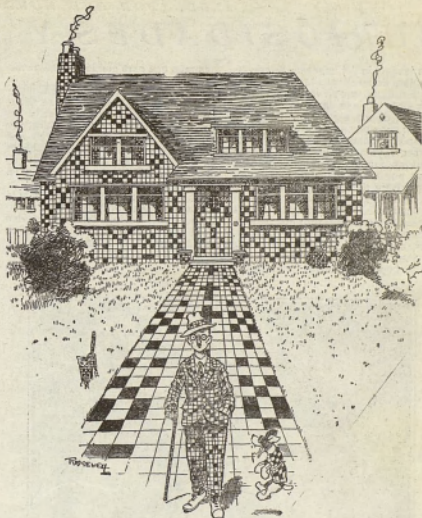
oficina, (hasta el punto de haber sido llevada a la Cámara una protesta de que en los ministerios no hacen ya más que jugar a este entretenimiento), en los paseos, en los viajes, y los ingleses hacen sus Palabras Cruzadas. Nada cauliva tanto. Las caricaturas, reflejando de un modo satírico la actualidad, nos demuestra lo absortos que los ingleses están con resolver sus puzzles.

Pero hay más, hay lo insospechado, la casi cientificación de las Palabras Cruzadas. Una editorial londinense, (la Funk & Wagnalls Company), anuncia en la Prensa la publicación de un diccionario para ayudar a los solucionistas. El *Practical Standard Dictionary*, con sus 140.000 palabras, con sus 1.526 páginas, es el único indicado para resolver esta clase de puzzles.

Otro editor publica el anuncio de su magnífico tratado de sinónimos.

Y es que, por la dificultad de cultura que muchas Palabras Cruzadas ofrecen, se hace necesaria la ayuda de los gramáticos, de los geógrafos, de los historiadores. Si Inglaterra tuviera como nosotros la felicidad de poseer una utilísima Academia de la Lengua, sus miembros se verían acosados por los solucionistas de *cross word*. Los manuales, los diccionarios, los tratados para uso de solucionistas, difundirán conocimientos. Así, no será necesario como en la caricatura de Norman Lyne, despertar a media noche a los profesores para preguntarles qué palabra hay con siete letras que signifique *microfítico*...

Dije que el juego de los ingleses es contagioso. Los Estados Unidos, Francia, España, el mundo entero, conoce y se ocupa ya de las Palabras Cruzadas. Larousse recomienda su nuevo *Petit Larousse*, para encontrar las palabras en Cruz. Les *Nouvelles Littéraires*, hace un gran concurso



El campeón de palabras cruzadas de nuestro barrio sale para hacer un poco de ejercicio que le hace mucha falta.

(Dib. de Ringewert, en *London Opinion*).



De como obtuvo la victoria el astuto caballero negro.

(Dibujo de Kioned, en *The Humorist*.)

con 90 000 francos en premios. Todos los periódicos de todo el mundo, dedican ya su espacio a esta nueva y entretenidísima manera de perder el tiempo, que amenaza convertirse en una plaga.

Los empleados no trabajan por resolver estos pasatiempos, (los de aquí ya de antes no trabajaban), los obreros en las minas, en los talleres, en las edificaciones, se entretendrían en una palabra difícil. Los trenes se pararán en una estación hasta que el maquinista ayude al jefe a resolver un puzzle. Todo así, poco a poco, la vida se irá pasando, al paso que vamos.

Y el mundo, un día, se parará de girar, para descifrar unas estrellas cruzadas sobre la boca de lobo del cielo.

José LÓPEZ RUBIO



—Pero, hombre; ¡si yo sólo soy un pobre maestro!

—¡Y a lo sé! Vengo a que me diga una palabra que signifique *microfítico*.

(Dibujo de J. Normand Lyne, en *London Opinion*.)



ALREDEDOR DEL MUNDO

## CURIOSIDADES Y RAREZAS

La invención del impuesto de consumos data de una época tan respetablemente antigua, que da vértigo volver la vista atrás a causa de la enorme profundidad de los siglos que hace que pasó la cosa por primera vez.

Bien es verdad que en España, actualmente, ya no interesa nada que se relacione con los susodichos consumos, por la sencilla e inocente razón de que hace tiempo que se suprimieron, aunque la gente no ha caído en que se suprimieron en vista de que iba a pasar lo que ha pasado: que aquí no iba nadie a tener nada que consumir. Pero, no obstante, insistimos en que se conozca el momento en que tan odioso impuesto vió la luz, aunque no

sea más que para maldecir el momento indicado y repugnante.

Fué en Roma y en tiempo de Calígula, aquel sinvergüenza que hizo senador a su caballo, adelantándose a los que posteriormente votaron para que fuese senador a algún borrico que otro. Calígula opinó que el impuesto de consumos era una necesidad de gobierno y lo implantó sin decir ahí va esa mosca.

En prueba de la autenticidad de esta afirmación, está la frase que se puso de moda en Roma e islas adyacentes para dar a entender que el impuesto estaba vigente. Y la frase es esta:

*¡Consumatum est!*

\*\*\*

Absolutamente todos los turistas que visitan el lago Salado experimentan un desencanto de a folio, al ver que no les hace la menor gracia ni les produce h'aridad ninguna.

¡Y es que ser Salado con mayúscula y no tener salero, es una ignominia que se debía hacer constar en las agencias de viajes!

\*\*\*

Y a propósito de viajes.

El mar Muerto es el mar que huele peor de todos los mares. Según dicen los que le han surcado, es un mar que huele la mar de mal.

Indudablemente ese olor proviene de que el mar está muerto hace mucho tiempo y, en su consecuencia, ha comenzado a descomponerse.

\*\*\*

La suerte de recibir es una de las suertes más emocionantes y dislacerantes del majestuoso arte del torero.

Actualmente no se practica casi nunca, y hay quien provala con manifiesta mala fe que es porque los diestros modernos poseen algo más de miedo que el admitido entre personas civilizadas.

Es inexacta esa afirmación. Los toreros modernos no simpatizan con la suerte de recibir, precisamente por eso: porque son modernos.

¿Y me quieren ustedes decir qué hombre moderno es capaz, sin que se le tache de cursi, de recibir en un domingo por la tarde?

\*\*\*

En las casas de vecindad de Copenhague las disensiones conyugales no pueden disminuir dando el esposo una paliza a su adorada, porque en seguida se quejan los vecinos.

En España, por el contrario, la que se queja es la que recibe los estacazos del conyuge.

¡Mucho más lógico y conmovedor que lo de Copenhague!

\*\*\*

Detalle de distinción.

Los pollos *bien*, los que verdaderamente pueden llamarse pollos *bien* por reunir todas las exquisiteces de la elegancia y todos los señores dones de la moderna cultura, son pollos *bien* a despecho de todo, conira todo, pase lo que pase y hasta la muerte.

Es decir, que un pollo *bien* ha de estar gravemente enfermo, herido de cuidado o moribundo y sigue *bien*.

De lo que yo me alegro una barbaridad, como es muy natural, dados mis buenos sentimientos.

NÉSTOR O. LOPE



—No te pongas así por un anónimo. Lo mejor es no temarse la molestia de abrirlos cuando se reciben...

DÍD. PACHÍN.—Madrid.

# LA MECANOGRÁFA

—A ver, Brunete, acórrame esa instancia de Cáceres que trajeron ayer; ya deben estar las dos copias que mandé sacar.

Brunete cambia de gafas, y dejando la mesa donde trabaja, refunfuña entre dientes. —¡Yo no sé que iba a ser, de esta oficina sin Brunete!

—Búsquela en seguida, que tengo mucho interés en que salga hoy mismo para la firma.

—Pues aquí no está, ni aquí tampoco, ni aquí... ni aquí —dice Brunete—, mientras revuelve todos los papeles de las cinco mesas que hay en el Negociado.

—Pues tiene que estar, busque usted bien, que tengo mucho interés en despatcharlo hoy mismo.

—¿Quién la manda?

—Viene firmada por D. Robustiano Mondralco; y solicita permiso para poder tocar la pitoleta, después de las once de la noche. Como usted verá, el asunto es importantísimo, además me está muy recomendado.

Brunete, que no ha logrado dar con ella, cambia otra vez de gafas, y vuelve a enfrascarse en los papeles de su mesa.

—¿No ha oído usted? —dice el jefe, viendo la actitud de Brunete.

—¡Sí, señor, he oído; pero eso es cosa de Pérez.

—¡Pero como no está Pérez, es cosa de usted!

—¿Y por qué no está Pérez?

—¿A eso no puedo contestarle, aunque presumo que no está, porque no ha venido.

—¡Pues ha debido venir! —contesta indignado Brunete—. Ya ve usted, en este Negociado somos ocos, es decir, debíamos ser ocho; pero somos solamente usted y yo; ni viene Pérez, ni viene Fernández, ni viene Rodríguez...

—Bueno, lo de Rodríguez está justificado —dice el jefe— el pobre no viene porque es superstitioso, y como nos han puesto ese ordenanza que es furio, no quiere venir porque dice que es de mal agüero encontrar un tuerto en ayunas. —Rodríguez no vendría, aunque le pusiera usted un ordenanza con dos ojos como dos soles, además —sigue gruñendo Brunete— ¡eso estaba arreglado con almorzar antes de fuero! A ese razonamiento contesta el jefe tomando la defensa de Rodríguez:

—¡Eso no, querido compañero! (a Brunete le encanta oírse llamar compañero por un señor que cobra mucho más que él) eso no; porque Rodríguez, que padece una hipercloridria casi crónica, como usted sabe, enfermaría gravemente si se viese obligado a desayunarse recién levantado de la cama.

Persuadido Brunete, de que contra Rodríguez no conseguirá nada, decide dirigir sus ataques contra Fernández, y encarándose con el jefe del Negociado, le dice: —Dejemos a Rodríguez, la salud es antes que la oficina, tiene usted razón, Rodríguez, está justificado que no venga, pero... ¿Y Fernández, tiene hipercloridria Fernández?

—¡Ah! Brunete, es usted injusto, Fernández no tiene hipercloridria, es cierto; pero tiene en cambio otra cosa mucho más incompatible con la oficina. ¡Tiene veinte años! Una cosa que usted y yo hace muchos años que no tenemos, y que por desgracia no volveremos a tener.

—Es verdad —gime Brunete.

—Y a un muchacho de veinte años quiere usted encerrarlo en una oficina en esta época en que todo es exuberancia y vida, en primavera. ¡Cuando el Retiro se llena de lilas y de tobillerías las calles!

—Bueno —dice Brunete insensible— Usted olvida que Fernández tampoco viene en el invierno.

—Y hace bien —dice el jefe— con lo crudo que nos los llevemos en Madrid, y desde donde él vive, tener que atravesar todo el barrio de Argüelles, pisando nieve, azoado por el aguacero y expuesto a que un frío traidor le obsequie con un dolor de costado; dolor que, sin duda, degeneraría en pulmonía. ¡Y que sería doble seguramente! Calle, Brunete, calle. ¿No es una pena pensar, que una criatura en la flor de la vida, pudiera malograrse por tener que venir a la oficina?

Brunete calla; y en aquel despacho se oye solo el ruido de las plumas que al dibujar se sobra el papel manchando su blancura, llenándole de formalismos y sendeces inútiles. Aquel silencio dura largo rato. Ni el jefe, ni Brunete dan muestras de fatiga; ellos dos solos hacen el trabajo de todos.

El jefe lo hace a gusto, está bien pagado y goza de consideraciones.

Brunete lo hace, porque no sabría hacer otra cosa. Brunete, que escribe maquinalmente, piensa mientras escribe y piensa el modo de conseguir que sus compañeros vayan a la oficina, de repente exclama:

—¡Ya está aquí!

—¿La instancia de Cáceres?

—No, señor; el modo de conseguir que vengan Pérez, Fernández, López y Martínez.

—Que no vengan hombre, que no vengan, ¡felices ellos! la oficina deprime, embota los sentidos, mata poco a poco; la oficina está bien como correctiva; al que delinque, deben mandarle a la oficina. Yo tengo pensado un

proyecto, que he de presentar cuando me jubile. La categoría del empleado estará en razón directa del delito, los primeros puestos 1.º a ocuparán los grandes delincuentes, esos que cometen crímenes horribles. El personal de la Habilitación estará formado por estafadores, y el habilitado será el ladrón más célebre que se conozca; de ese modo purgará sus culpas, pues sufrirá lo indecible, viendo como desaparece el dinero de sus manos los días de nómina. El oficial mayor será naturalmente, el mayor saltador de caminos, y, no crea usted que no sería mal castigo; seguramente es preferible la tranquilidad de la cárcel a las mil molestias que diariamente producen la serie de consultas y recomendaciones que recibe cualquier Oficial mayor de cualquier Ministerio.

Brunete calla otra vez, y otra vez el rasguero de las plumas es el único ruido que se percibe en aquel despacho; de pronto y como obsesionado por una idea, deja su mesa y va hacia el jefe.

—¡Si usted me ayuda, antes de quince días tenemos aquí a todos los compañeros.

—Cuenta usted conmigo, aunque creo que no conseguirá nada.

—Necesito cincuenta pesetas mensuales.

—Cuenta con ellas —repite el jefe— y sigue en su trabajo.

Han pasado diez días, aquel Negociado es otro, al lado de la mesa del jefe, una mecanógrafa, que es un sueño, de bonita que es, tecla en su máquina, y a cada momento es consultada por Pérez, Rodríguez, Fernández López y Martínez, que ni un solo día, desde que la mecanógrafa entró en el Negociado, faltan a su obligación.

Naturalmente, que lo único que hacen es mirar a la mecanógrafa.

Brunete trabaja más que antes, pues ahora el jefe pierde el tiempo recordando fechas lejanas y mirando de reojo a la mecanógrafa, miradas que no pasan inadvertidas a los ojos de Pérez, López, Fernández, Martínez y Rodríguez.

Sólo Brunete sigue trabajando, y el pobre se tan torpe, que no comprende que él es el burro de carga. Es decir, no es tan burro, porque la mecanógrafa es sobrina suya, y naturalmente, las 100 pesetas de gratificación las disfruta Brunete.

Luis CANDELA

# BAMBALINAS DIABLAS Y TRASTOS

Diálogo tomado al vuelo y se dedica a los autores de "Sangre de Reyes", estrenada en el teatro Pavón.

—Adiós, prenda...

—Llevo prisa. Es que... para luego es tarde: radioescuche usted un momento, que yo no soy un don Nadie, y en estos tiempos que corren, a lo mejor, no se sabe cuando a una mujer y a un hombre les da por encontronarse —como a usted y a mí les pasa, *verbi gracia*, en este instante—, si va a salir del encuentro la naranjá que usted sabe.

—Yo no sé ná; yo no entiendo chuleos de Novejarque.

—Pues quiero decirle, prenda, que yo aquí, en salva la parte, en el enfrecote izquierdo, —y perdone que señale— tengo una media naranjá que está diciendo probarme de lo dulce, derretida y almirará... Y qué que baste con que usted me estruje un poco pa yo volverme jarabe, porque la media naranjá que debe de hacer *pendante* con la mía es esa media

que estoy viendo desde enantes, la media que usted se gasta, entre canela y champagne.

—¡Es usted un re-fresco, joven!

—Es que está la vida que arde y es preciso refrescarla.

—¡Ay, que tos!

—L'azúcar cande

de la naranjá que, a veces, produce una tos muy grande.

—Debe de ser eso.

—¡Digo!

La epiglottitis del glande amigdalático—u sea,

—para que a usted se le alcance— que s'ha quedao usted de verme atragante.

—Pue que sea porque ¡no puedo fragarle!

—¿Vamos a tomarnos algo a ver si pué usted pasarme?

—Usted no pasa... Usted es de esos taledraos...

—De parte a parte por usted...

—¡Jesús, qué fino! ¡Camará, no es usted nadie poniéndose pompadure...

—Yo, sí, señora; en tocante a dar lo suyo a las damas, soy unos juegos florales.

—¿Será usted don... Luis Tenorio.

—Cabel: pa meterme fraile por usted, si usted se mete con este cura en los baraseos



Srta. Enriqueta Serrano, el teatro de la Zarzuela.

de este barrio y nos gestamos vis a vis, cuarenta reales en vermutes y bistiques y bacalao y...

—No me hace.

—Luego habrá café con copa y luego un flan u dos flanes.

—No me gusta el flan con ganso.

—Pues el ganso va a enseñarle, en cenandito, la pieza que han estrenao dos compadres de lo castizo, el Asenjo y el Torres: algo muy grande que tiene a tós los del barrio empavonaos.

—¡Ay mi madre!, pero ¿es de formal?

—Pues, ¡tomat! ¡no que no!... ¡Menudo baile del Balaguer y del Luna, todo él a golpes de parchel... y menudo fandanguillo y vaya mujer y arie el de la Baldo (Lolita) y la Leonís, que Dios guarde, y la Amparito Pozuelo y tó lo demás...

—¡Mi madre! ¡es que tío usted un atractivo y se trae usted unas frases y promete usted unas cosas que no hay más que resinarset



Teatro Pavón.—"Sangre de Reyes".

«Reflejo, por ser un hueso, tiene un lio pasional con la matrimonial»

que aún le resulta más «hueso» que la propia «horizontal».

(La horizontal se sospecha que es la que está a la derecha.)



—Pues aquí tío usé mi gancho: cuélguese pa no cansarse y ¡al Pavón, muy de bracerol! y por mitá de la calle pa llenarla de lo hueco que he de ir... pavoneándome.

peritos y proveedores generales Luis Gabaldón y Enrique Gutiérrez Roig.

Es una obra en donde se ve que los civilizados que toman en serio lo de civilizar al prójimo, y para civilizarlo se apoderan de lo que pueden con pe-

me importa el público?... ¿Qué es eso del público?...

Y uno que le oía, le contestó: —El público es... Toda la gente que no sabe quien eres.

\*\*\*



Teatro Pardiñas.—"Cuento Oriental".

Elifantes elegantes que desfilan tan campanas por el patio de butacas,

que parecen elifantes<sup>77</sup> de los que estavi-ron antes pintados en<sup>78</sup>anas lacas

que tiene Arturo Collantes en los jardines colgantes de su casa de Caracas.



La misma serranísima Srta. Serrano en «Jua nilla la Perchela».

¡Venga'd'áhi el pogramita! y a ver si hay quien lo aventaje: primero, *Sangre de reyes* y luego después, mi sangre. —Lo dicho: que eres mi hombre. —Lo dicho... Tira p'alante.

«La Carrera», en La Latina

En La Latina han estrenado con gran éxito una adaptación del alemán los

netraciones más o menos pecíficas o más o menos infiltrantes, acaban por querer aplicar el mismo sistema de colonización, etc., a las señoras de los compañeros de civilización. La acción ocurre en una colonia indo-china, entre gentes de color, de color verdoso; chinos regidos por un gobernador blanco, pero verde, que agasaja excesivamente a las señoras de buen color y oprime a los demás sin distinción de colores.

El público escucha la obra con el corazón en la garganta, pendiente del interés que durante toda la obra se mantiene, y admira a la Palou, siempre conmovedora, justísima en la expresión de angustia interna que a la obra corresponde, y admira el trabajo de Fernando Aguirre en un tipo de chino, tan excelentemente elucido en lo que se refiere al exotismo y los rasgos étnicos del personaje, cuanto a la doblez enigmática del carácter necesario para acrecentar el misterio melodramático de la intriga.

## ENTREACTOS

### Frases de una actriz

Tatiana Paulova, la actriz ruso-italiana que representa actualmente en Italia con gran éxito, se dedica también a la aforística. Véanse unas muestras:

«Infame mujer! ¡Me ha hecho traición! ¡Yo no me merecía semejante pago!» Así gritan los hombres... Si fuésemos a traicionarlos solamente, cuando se lo merecen, no sabríamos nunca cuándo ser íles ni a quién.

### Definiciones

—¡El público!—Decía desdeñosamente un joven escritor—. ¡A mi qué



La Srta. Serrano pensando en las 14 000 cartas de declaraciones que ha recibido esta semana.

Sardou ha dicho que «la mujer rusa es mujer dos veces». ¿Nada más? Sardou no debía estar muy fuerte en matemáticas.

\*\*\*

La mujer ha encontrado con el espíjito de bolsillo la manera de estar siempre presente a sí misma.

MANUEL ABRIL

# SUCESOS DE LA SEMANA

**Batida de la Policía.**—Hace varios días venían registrándose infinidad de pequeños robos en las inmediaciones de la Puerta del Sol, sin que, como ocurre en las comedias adaptadas, se pudiese saber quiénes eran los verdaderos autores. Hoy desapareció de un escaparate un juego de café, mañana un par de camisas de caballero, pasado un ciento de postales, ora tres pares de ligas, ora seis, ora siete. La policía sospechaba de una banda sabla mente organizada y se puso a trabajar, con un ahínco que daba gusto, para descubrirle. El sábado se supo que de un establecimiento de la calle del Arenal había sido sustraído un gramófono y esto dispuso un poco a los agentes, que no se explicaban para qué podía necesitar un gramófono una banda completa. No obstante, la policía no desmayó, y ayer mismo organizó una batida que dió por resultado la aprehensión de todos los *cacos*. Debemos decir, en honor a la verdad, que la captura se hizo en condiciones

arriesgadísimas, pues entre los rateros figuraban tres mujeres, con las cuales hubo que mantener una lucha denodada. Hubo más carreras que en la Universidad, y más sustos que en la Lotería de Nochebuena, pero por fin lo que se creyó que sería una ligera aprehensión, terminó con la total caza de los *cacos*, tanto varones como hembras.

Un *caco*, el jefe de todos, hizo resistencia frente a la estación del Metro, y una *caca* se hizo fuerte dentro del evacuatorio, sin que ni el uno ni la otra pudieran evitar el ser por fin cogidos en los sillios indicados.

Los ladrones, en número de veintiocho, fueron encerrados en el calabozo de la comisaría correspondiente, en la que comenzó el atestado, mejor dicho, el atestado segundo, porque el atestado primero fué el mencionado calabozo, que sólo tiene dos metros cuadrados y que tuvo que apenar con veintiocho sujetos de una vez.

**Un suicidio.**—Ayer puso fin a sus días el súbdito alemán Götz Kammel,

que se encontraba en Madrid desde la pasada semana. Era un intrépido viajero que actualmente daba la vuelta al mundo a pie, y que llevaba ya recorridos cuarenta y ocho mil kilómetros. Dejó una carta al juez participándole que se mataba por estar cansado de la vida.

Realmente, después de tragarse cuarenta y ocho mil kilómetros a patita, no tenía más remedio que estar cansadísimo el pobre hombre.

¡Descanse en paz, y nunca como ahora lo habremos dicho con más motivo!

**La relatividad y los automóviles.**—Ayer, y por una falsa maniobra, una columna del alumbrado y un corpulento árbol, se precipitaron sobre un automóvil y le hicieron volcar aparañosamente. Los ocupantes del coche despidieron al auto a larga distancia y se hirieron gravemente al darle el empujón. La columna y el árbol fueron denunciados, y los dueños del coche conducidos a la comisaría. Con el automóvil se pensó hacer algo, pero a última hora se ha dicho que ni el propio Ford podría hacer ni un modesto encendedor de bolsillo.

Urge que el alcalde, para evitar accidentes como este, ordene que sean retirados todos los árboles, todas las columnas, y, si puede ser, todos los transeúntes de todas las calles de Madrid. De no hacer esto, serán los autos los que los tengan que retirar, cosa que algunos ya han empezado a hacer y que no tenemos más remedio que aplaudir en nombre del progreso y del cosmopolitismo madrileño.

**Horrible desgracia.**—Anteanoche pereció, en un accidente del trabajo, un obrero del ramo de alcantarillas llamado Domingo Gómez, natural de Cuba, y de veintitrés años de edad, en los que por desgracia se ha quedado plantado. El infeliz trabajador era negro, aunque muy buena persona, y el accidente sobrevino en el momento de descender a un pozo para hacer determinados trabajos.

La espantosa coincidencia de ser el pozo negro también, hizo imposible la tarea de buscar al infortunado Domingo, y éste no pudo ser auxiliado.

Algunos compañeros nos han dicho que el pobre Gómez era en extremo supersticioso, y que el día de la desgracia, por ser martes, mostraba repugnancia a trabajar. Las burlas de sus camaradas le hicieron modificar su actitud, y a los dos minutos cayó al pozo.

Anotemos el fúnebre detalle de ser la primera vez que un Domingo cae en martes, y con todo el equipo por añadidura.

ERNESTO POLO



Dib.  
MONDRAGON  
Barcelona.

—¡La adoro, Juanita! ¿Quiere ser mi esposa?

—Pero hombre, si aun no hace una semana que te rechazé...

—¡Ah! ¿Pero fué usted?

## ALREDEDOR DEL AMOR

## EL BESO

(II y último)

En mi artículo anterior tuve la satisfacción de poner frente a los solitarios y rasgados ojos de mis lectoras un cuadro sinóptico con seis de las infinitas clases de besos que existen en el mundo. Prometí que el trabajo tendría una continuación, como las partidas de «bacarrat tournant», y ahora me dispongo a hacer una segunda parte de ese artículo que es un artículo de primera necesidad, porque el beso es lo único serio que queda ya en el planeta meridiano en el que acostumbamos a tomar vermouth.

Indiscutiblemente faltan por decir algunas cosas respecto al beso. Uno de sus más importantes aspectos voy a tratar en esta página, el aspecto microbida.

Los amantes que se buscan y se besan con fruición, están a doscientos veinte kilómetros de pensar que por el solo hecho de besarse exponen su vida y se colocan en esa emocionante posición llamada por los técnicos «peligro de muerte».

Nadie ignora —y el que lo ignore debe saberlo— que en los lugares más apacibles y deleitosos, se esconde el peligro y acecha el mal. Junto a la perfumada rosa (símil novísimo) se halla la espina; al lado de un buen destino bien remunerado, alienta la cesantía rápida y súbita; próxima al exquisito pastel de crema o de chanfilly, se yergue la diabetes más nefasta; cercano a la poética cumbre se abre el hondo precipicio, y siguiendo al agradable paseo en auto surgen las cuarenta y nueve pesetas que marca el taxímetro y que hay que pagar, en moneda contante y bien sonante. Lo cual prueba una vez más que el liniverso está perfectamente organizado que la «Gota de Leche».

Pues bien —y aquí concluye mi razonamiento— detrás del beso, perfumado, exquisito, poético y agradable, alienta la muerte más negra y sepulcral. Los microbios, esos simpáticos seres que tanto se parecen a mí en el tamaño, viven comodísimamente en los labios de los hombres y las mujeres. Yo sabía que existían allí antes de verlos, pero ahora que los he visto, gracias a una lupa de fabricación especial, estoy más intranquilo que nunca.

Los he visto a docenas, a cientos, a miles en labios de una encantadora amiga que no se p'nta la boca; los he sorprendido en la intimidad. Unos, cogidos de las manecillas, jugaban al corro; otros, los codos apoyados en las rodillas, oían un concierto de radio; otros discutían, dando fuertes puñetazos en el tejido epitelial de mi amiga y todos, todos, parecían muy contentos de vivir.

He pasado días enteros contemplándolos. Cuando mi amiga, invitada graciosamente por un servidor de ustedes, humedecía sus labios con un cock tail, los microbios corrían de un lado a otro buscando los impermeables y les guardinas y oí que más de uno gritaba: —¡El paraguas! ¡Traedme el paraguas, que llueve!

Y cuando yo hablaba, próximo a los labios de aquella señorita, sin duda sentían la influencia de mi respiración porque les oí quejarse:

—¡Vaya un viento que se ha levantado!

Pero fuera de aquellos momentos, los microbios vivían muy contentos.

El lector y la lectora deben recapacitar sobre esto, ya que también en sus labios residen unas cuantas colonias de esos microscópicos animalitos. Y hay que advertir que todos tienen su apellido correspondiente y aristocrático. La noble familia del Titus Exantemático es numerosísima y la de la Tisla Galopante cuenta por miles de millones sus individuos.

En el divino momento del beso, unos y otros adopten un continente muy divertido. Los labios masculinos se apro-



—No quiero que hables con ese hombre tan viejo.  
—Pero, mamá, si es un pollo...  
—Pues si es un pollo va a salir de aquí volando!

D.D. LINAGE.—Madrid.



ximan extasiados a los labios femeninos y los microbios, que guardan entre sí gran cordialidad. Se saludan con gritos de júbilo.

—¡Que vienen! ¡Que vienen!

Estos gritos obedecen a que unos y otros ven acercarse, encaramados en los labios del amante, a sus parientes más adorados.

—¡Ya están aquí! ¡Viva! ¡Viva! ¡Zási! Sobreviene el beso; los labios se juntan y los microbios se trasladan de una boca a otra, abrazándose, dándose la bienvenida, recordando días felices, llenos de un júbilo que asombra.

—¡Ta chunda, chunda, tarata chunda, chunda, catapán chin chin!

Y todos tararán la marcha real. Cesa el beso; los labios de los enamorados se separan y entonces surge entre los microbios más de un conflicto.

—¿Dónde está Doroteito? —suele preguntar una mamá microbio.

—Se ha quedado en los otros labios. —¡Dios mío! ¡Se va a perder! ¿Qué hacemos?

Y viven momentos de terrible ansiedad,

hasta que el beso se repite y los familiares de Doroteito se trasladan a los otros labios buscando al nene. Preguntan, indagan, y por fin encuentran al perdido y el recogido se renueva.

Otras veces, para su desgracia, surge un disgusto entre los dos que se besaron y el microbio que se extravió no vuelve a parecer. Se le llora por muerto y todo es tristeza en la colonia.

¿Qué necesidad hay de llevar la desolación a un hogar? Espero que mis lectores no querrán cometer semejante infamia. Por eso, en nombre de la piedad que en todo pecho de hombre honrado debe albergarse, yo ruego a los que lean estas líneas que cuando regalen con una novia o con una amiga se enteren previamente de si se ha perdido algún microbio.

Y en caso afirmativo, les suplico que vuelvan a besarse para restablecer el orden. ¿Quién sabe?

Tal vez de ese beso, brote la reconciliación y, por consecuencia, la felicidad de los microbios, cosa que no es desdeñable.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



DID. ALPHRA.—1914.

—Pero, ¿cuántos caramelos te ha dado mamá?  
—Dos; pero, cuando los trafa, se me han caído  
y el gato se ha comido el tuyo.

## Por orden del Alcalde

«Mi simpática Asunción, niñerita de postín que conduce al chiquitín de doña Circuncisión:

Este músico *chuffé*, educando militar

que te suele acompañar cuando sacas al bebé

y con la intención más sana dábate conversación

a los pies de Calderón en la plaza de Santa Ana

mientras el niño coría rozando la verde alfombra lo mismo al sol que a la sombra

de los árboles que habías

ha leído que han mandado, con inexplicable fin,

que no pasen al jardín más que niños, y al cuidado

de cada uno, solamente, dentro de la nueva zona

del jardín, una persona, mas no dos. Por consiguiente,

me tendré yo que aguantar y quedarme, no a tu vera

como siempre, sino afuera, sin poderte acompañar;

y eso, Asunción, que me irrita por ser mandato preciso,

es, nena, lo que hoy te aviso por medio de esta cartilla.

Allí, con brillos (o lustres) han puesto bancos forrados

de azulejos rodeados de alicates o aligustres

y que en la fronda balsámica tienen forma parabólica

cual tinteros de mayólica, mejor dicho, de cerámica,

(frases que no son, ¡de amor! de un educando, aunque *afina*,

sino del señor Marquina, que es mi músico mayor).

En tales bancos sentada verás desde la acera.

Mas no es esa la manera de mirarte que me agrada,

pues quiero, sencillamente, sentarme contigo, hablarte...

¡y poder *aligustrarte* cuando no mire la gente!

¿Cómo ni aun darte la mano, si yo estoy fuera y tú dentro?...

El niño estará en su centro, gracias al buen Valluelano;

mas yo *cogeré* una anemia con medida tan traidora.

Y hago punto... por ahora, que hoy tenemos academia.

Y ya sabes, corazón, que te quiere con buen fin tu constante

Serafin, aprendiz de saxofón.»

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

## BRINDIS

## III

*Discurso de D. Jenaro del Escaño, concejal destituido por el Directorio, a quien sus electores ofrecen un banquete de desagravio.*

Para pronunciar este discurso hace falta, además del orador y los oyentes, un personaje muy importante.

Se trata del señor a quien han regalado tarjeta; el que en el banquete de veinte pesetas, sin pagar ninguna, se come cuarenta; el que al final de la comilona dice, invariablemente: —¡Oh! Yo guardaré un recuerdo imborrable de esta fiesta.

Y como para dar más fuerza al recuerdo, se guarda dos servilletas y un plato sopero. Este personaje ha de ser el que al final de cada párrafo diga: —¡Muy bien!; el que inicie la oración al terminar cada latigullo y el que lance un estentóreo: —¡Bravol cada vez que el orador amudezca buscando dentro de su cabeza un adjetivo como el que busca un gemelo dentro de un baul mundo.

¿Hay algún señor que quiera representar este papel?... ¿Usted? Pues adelante.

Tiene la palabra don Jenaro.

Queridos correligionarios:

A vosotros, en justa correspondencia, dirijo mi voz, que hoy es heraldado de un sol de libertad y que en el debate ante la opinión, será la más imparcial de esta época y dará ante el mundo gráfico testimonio del liberal espíritu de la patria. (Muy bien!)

¡Ah, señores! El poder nos ha sido arrebatado. Todos lo habéis visto, muchos lo habéis oído, algunos no lo habíamos oído, a ninguno nos ha gustado y la mayor parte hemos tocado el cielo con las manos al sentir la humillación afrentosa y la cruel ausencia del destino.... del destino que nos han quitado. Y todos habéis hecho ese supremo gesto de rebeldía que os ha puesto un poco más feos, sí; pero que a nuestros ojos ha llenado de hermosura vuestro corazón, rebosante de espíritu de sacrificio y de sublime concepción del deber cívico cuya resplandeciente aureola es el ideal luminoso y... (Bravol)

En muchos labios he oído la palabra levantamiento; y un cuando no puedo tildar de vago ese deseo de levantarse, es mi deber sagrado decirlos: —¡Esperad! No debemos rebelarnos, no debemos levantarnos hasta que nos sirvan el café y escuchemos la palabra autorizada y un poco artimada de nuestro caudillo, el noble patriota Patricio Colchón y la briosa elocución de Villadiego, el valiente hombre de acción de

nuestra causa, el hombre más entero de nuestro partido. Entonces, sí. Si ellos lo ordenan, iremos si es preciso a las barricadas y si, triunfante nuestra causa, se acata nuestra soberanía,

tomaremos las pacíficas órdenes de Colchón, el blando; pero si contra nosotros se mandase la fuerza pública, entonces ¡ah, señores! tomaríamos las, de Villadiego.



Pero no auguremos días de luto a nuestra patria, ya que los actuales son de alivio. Esperemos. Y ya que no ha sido comprendido nuestro nobilísimo afán de servir al país desempeñando dos o tres destinos por cabeza, ya que se ha hecho emigrar a algunos ilustres compañeros por pies, no desmayemos nosotros, que si en este juego de la política hoy no nos dejan las espadas meter baza, algún día pintarán bastos,

levantaremos nuestras copas en señal de triunfo... y volveremos a robar. ¡(Muy bien)!

Entretanto, esperemos la hora de la justicia sin pedir gracia, sin declarar la guerra a los enemigos del fomento de nuestro trabajo, seguros de nuestra instrucción, afectos a nuestra presidencia, y pronto volveremos a la gobernanación de la hacienda del Estado.

Y no digo más, amados correligionarios. Todos sabéis que, tanto en mi gestión pública como en mi vida privada, soy partidario de hechos y no de palabras. Así es que, ya que hemos venido aquí a comer, no perdamos el tiempo en vanos y vacuos discursos... y que me sirvan el café con media.

GARRIDO



Dib. GALINDO. —Madrid.

—¡Pero don Aureliano! ¡Usted siempre tomando su vasito de leche! Así está usted de lucido...

—¡Oh! No hay nada que haga engordar tanto como el agua.

## NUEVAS INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

### Don Tello Téllez de Tellería

Un marqués, nada menos,—¡qué atrocidad!—sostiene que las abultadas obras de nuestros más preclaros historiadores son más fantásticas que las novelas de Julio Verne... ¡Y yo que me he iragado todo lo que cuentan el Padre Mariana y don Modesto Lafuente!., (Hay que advertir que esta fuente y aquella son las únicas en que he bebido, pero no importa; así puedo decir que mis investigaciones son de dos fuentes, como las del marqués).

Antes, leyendo que don Enrique el Doliente—igual que si viviera en nuestros días—pignoró el gabán para engullir un triste y enlutado plato de patatas inconsolablemente viudas, exclamaba yo, lleno de admiración:

—¡Caez! ¿Cómo se habrá enterado don Modesto? ¡Sin duda fué espiiritista, o jugaba al «Mah-jongg» con don Pedro Tenorio, arzobispo de Toledo!

Pero los estudios del ameno e ilustre prócer, a quien voy a tener el apabullante honor de emular, me han convencido de que lo que yo reputara más difícil que incapacitar por pródigo al conde de Romanones, es por el contrario, tan elemental como una maestra fea. (Las otras, con permiso, me parecen las únicas superiores).

Claro, que no voy a descubrirles el truco, porque entonces carecería de emoción mi trabajo; pero sí tendré el gusto de ofrecer a ustedes un sazonado fruto de mis desvelos, presentándoles al verdadero, único y valeroso conquistador del Perú.

Porque, lo mismo que mi maestro ha probado que Colón no descubrió las Américas, ni por el rastro, yo demuestro que Pizarro usurpó la gloria correspondiente al varón insigne, cuyo venerado nombre figura al frente de este fidedigno relato: don Tello Téllez de Tellería.

Era don Tello de oscuro y cavernoso linaje. Vino al mundo víctima de la



coquetaría de una fresca y garrida mesonera, y cierto pucherero de Alcorcón aceptó la responsabilidad del nacionalismo, porque había observado que el chiquilín, si le tiraban de las naricitas, hacía unos pucheros deliciosos.

—¡Ya verán ustedes!—exclamaba radiante el imprevisito papá, mostrando el mamónico a sus numerosas amistades.—[Este va a ser el inventor de la olla expreso!]

Mas el Destino había señalado otro rumbo al párvulo. Apenas cumpliera dos lustros, (1874) murió su espontáneo y afectuoso padre a consecuencia de haber oído cantar «La Provincianita» a un antepasado de Spaventa; en los bolsillos hallóse una carta dirigida al luz en estos términos:

«No se culpe a nadie de mi muerte... ¡la culpa, ¡fué de aquel maldito tango!»

La ex mesonera, vislumbrando el porvenir negro mate que se le presentaba, pues su tierra vástago no sabía ni pío del oficio del difunto, trató de que las autoridades organizaran un festival a beneficio del huérfano; pero no hubo manera, porque el Secretario del Ayuntamiento —hombre avieso y aficionado al retruécano— opinó que el nene era ya tullido para hacerle fiestas.

¿Qué sería de la pobre mujer, soltera y mal acompañada en la vida por un hijo sin oficio ni beneficio?

Un buen señor, que se había escapado de su domicilio huyendo de una suegra y tres cuñadas solteronas, conjuró la tragedia en el momento culminante:

—¡Amos, chica; no seas neurótica!—dijo—¡Agarra el pague y vémonos pa América, que, a mi lao no sus ha de faltar un cacho de guayaba ni un mamoporro a tiempo!

La infeliz, alucinada por tan brillantes promesas, no tuvo reparo en acceder a la cariñosa insinuación de aquel providencial castizo, que sentía anhelos de conquista y cuyo nombre, Diego de Almagro, suena aún más que un moquero.

¿Qué clase de relaciones unió al bizarro caudillo con la todavía guapetona madre de don Tello? Los documentos que tengo a la vista nada dicen, pero no es difícil suponerlo, dado que ella conservaba su frescura y que, el buen señor, era un conquistador.

Lo impecable es, que el amigo de su mamá educó a mi biografiado en el manejo de las armas, de tal modo, que muy pronto, comprendió el joven que, con la destreza adquirida y careciendo de profesión, no le quedaba otro recurso que vivir del sable. Para ello, formó una compañía de bendidos—que juraron merendarse vivos a Huascar y Atahualpa—y marchó al Perú con ánimo de sablear a los incas y vivir espléndidamente.

Pero sus secuaces eran unos boco-

nes y, a pesar de los actos de heroísmo que realizó el esforzado capitán, para dar cima a su empresa, llevando a cabo tan grande obra, no pudo conseguir que fueran coronados por el éxito y, ¡naturalmente!, no habiendo tenido éxito los actos, fracasó la obra y se arruinó la empresa, por culpa de la compañía.

Menos mal que don Diego de Almagro estaba al quite y, con su eficaz ayuda, hila de la experiencia, obtuvo el amigo Tello por las buenas lo que jamás fuera suyo por las malas. ¿Cómo? Instalando en el Perú un garito, con el pretexto de sostener algunas Asociaciones benéficas creadas con los ahorros de don Diego, con lo cual, en

pocos meses, fueron suyos todos los tesoros de las indios, mucho antes de que Francisco Pizarro pensara en apropiárselos.

Sólo resta consignar que don Tello Téllez de Tellería, en medio de su opulencia, recordó siempre que su fortuna debióse al *quinqué* y magnanimidad de su bienhechor. Por eso, si alguien le daba coba, atribuyendo a su clara inteligencia la próspera situación en que vivía, excusábase Tello modestamente:

—¡Oh!... ¡De ningún modo!... No soy un zoquete... ¡Pero he llegado a la prosperidad por Almagro!...

RAMÓN MARIA MORENO



Dib. T. E. A.—Madrid.

—¡Chico! ¡Hasta en pyjama se nota que eres un pollo goma!

—¡Por qué?

—¡Por lo que te estiras!

## FRUSLERIAS

## LA ENVIDIABLE "POBRE CHICA"

Dícese que el gran dramaturgo Mo-  
lière le leía, recién escritas, sus obras  
escénicas a su criada. Hoy, cualquier  
jefe de casa hace mucho más: le da a  
la «chica» localidades para que vaya  
al teatro a oír las comedias de los  
otros.

Y, además, le consiente que rompa  
cuantos cacharros se le antoje. Y le  
cuenta cómo. Y le permite que salga  
todos los domingos, y algún jueves,  
y cada día, al anochecer, a charlar con  
el novio un ratito, para oírle las dulces  
cosas que a los novios se les ocurre  
al anochecer. Y le hace algún regalito  
a menudo. Y le sube la mesada. Y uti-  
liza con ella un lenguaje protocolario,  
desde luego más comedido que el que  
prodiga a la esposa. Por frágil, por  
inestable, por escasa y por impre-  
sionable, la «pobre chica de servir» viene  
mercediendo, de antiguo, todas las es-  
timaciones; y, mientras al hijo se le sue-  
ta la azoetina, y al marido se le pone  
alguna vez el gesto fosco, ella, la ex-  
cepcional, monopoliza el mimo, el ho-  
menaje, la lisonja y el pan más tie-  
rnelico.

Sin embargo, la chica de servir «e-  
móvil, cual pluma al viento». Un día  
se planta ante la señora, y le dice con  
lapidario laconismo:

—Me marchó.

—¿Por qué?—se atreve a interrogar  
la señora, que estaba «trajinando» en  
la habitación más revuelta para que la  
chica «no se male».

—Porque en esta casa «hay mucho  
trabajo».

La señora se santigua, da la cuenta  
a la sirvienta, y corre a refugiarse en  
su cuarto, donde se toma dos sellos de  
antipirina.

Telón.

La mujer española, cuando está sol-  
tera, se pasa la vida aguardando en el  
balcón a que el novio le dé la gana de  
venir. En cuanto se casa, y el novio,  
ya metido en la trampa, degenera en  
marido, la mujer española se dedica a  
conocer criadas. La cocina contempo-  
ránea, es hoy un andén. Enhorabuena  
y saluciones por la mañana; lloros y  
despedidas por la noche. Estas esce-  
nas, de puro repetidas y descontentas,  
carecen ya de significación. La criada  
era antes un objeto que el señorito pe-  
lizcaba a su antojo; un «pedazo de  
carne con ojos» que jadeaba en los  
bailes de Cuatro Caminos, en la «Bom-  
bi», en el cuarto de plancha, amando  
al «militar» o encerrando el piso.

Todo ello pertenece ya a la arque-  
ología. Actualmente, la «pobre chica»,  
reina del plumero o embrón de la cu-  
pelieta, ha llegado a extremos de fran-

queza insospechados en este bajo  
mundo de trapacerías, de fórmulas,  
de servidumbres y de compendadas.  
Cuando no se han derribado toda-  
vía esos andamiajes conocidos con el  
nombre de diplomacia, urbanidad, pa-  
rlamentarismo y edificación, una zafia,  
una antipodite que apenas se sabe tie-  
ner en dos pies, os dice altivamente:

—Les dejo a ustedes porque en su  
casa «se trabaja mucho».

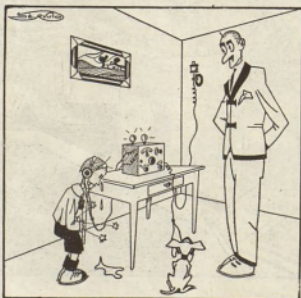
Y huye, cual avefilla ávida de liber-  
tad, cual pizpireta mariposa, enamora-  
da del vergel, del sol y del vagabundo.

El ama de casa se queda entristecida  
y dada a los demonios; pero el cón-  
yuge, por lo común, menos impresio-  
nable, frunce la frente y medita. Aque-  
lla palurdota sin ventilación mental, ha  
revelado un talento nada común, anejo  
a una sinceridad poco frecuente. Le  
enoja el mucho trabajo, y, por contra,  
lo declara de modo rotundo. ¿Qué pu-  
nibilidad hay en ello? Jamás oímos de-  
claraciones más sensacionales. He  
aquí que la verdad no sale ya de un  
pozo, desnuda, sino de una boca aspe-  
ra, y de un indumento lamentable.  
Cuando en una parte del mundo se  
trabaja mucho, el trabajo, cualesquiera  
que fuere la forma en que se retribu-  
ya, es odioso y no hay por qué seguir so-  
portándolo. ¿Cómo a nosotros; los  
hombres, no se nos ha ocurrido, toda-  
vía semejante observación, y no hemos  
tenido el valor suficiente para soste-  
nerla con la energía adecuada? Nues-  
tro daño y nuestra cobardía consisten  
en eso: en que tenemos inteligencia de  
artistas, de oficinistas, de industriales,  
de especuladores, de genios, de «se-  
miodios»; pero no de criadas. El día en  
que nos lancemos a discutir como  
siervos, principiaremos a vivir como  
amos.

Empleando la misma sinceridad de  
la «pobre chica», dejaríamos de sudar,  
de sufrir, de ser esclavos de tantas co-  
sas y de tantas gentes, gentuzas y gen-  
tecillas. El mundo experimentaría una  
transformación radical, desde luego  
sobre manera benéfica para los tra-  
bajadores, para todos los que tenemos  
que ganarnos la gloria, el cocido y el  
reposo a costa de nuestra mansedum-  
bre, encorvada delante del pupitre, del  
mestrador, del entorchado o de la ba-  
rriga opulenta.

—Pero... ¿quién se atreve a tanto,  
que en suma, sería tan poquito? Ve-  
mos. Leámosles nuestras comedias a  
nuestras criadas, y procuremos, hábil-  
mente, astutamente, hora tras hora,  
imbuirles la conveniencia de que son  
ellas las que deben lanzarse a pensa-  
rías y escribirías.

E. RAMÍREZ ANGEL



DE LA T. S. H.

—¿Qué es lo que sientes, Rafaelito?  
—¡Un dolor muy fuerte en la tripa!

Dib. Sérvulo —Madrid

# DEL BUEN HUMOR AJENO EL CERDO ROBADO

POR ALTER EGO

—¿Qué te ocurre?—preguntó Eliacin a Nephthali, por encima de la cerca que separaba sus dos propiedades.

—Pareces preocupado.  
Nephthali se acercó a la pared divisoria, y dijo bajando la voz:  
—Que no nos oigan. Sí, amigo; estoy muy preocupado.

—¿Y por qué?  
—Porque voy a matar mi cerdo.  
—¿Pero tienes un cerdo?  
—¿Cómo que no lo sabías!—replicó Nephthali.

—Nunca te he hablado de eso por discreción. Creía que no querías que se supiera que poseías semejante animal. Pero puesto que tú lo declaras, no te oculto mi extrañeza al ver que guardas una bestia impura, que prohíbe nuestra religión.

—Prohíbe comer su carne, Eliacin, pero no que se gane dinero con ella. Si yo tengo un cerdo es por los beneficios que me puede reportar.

—¡Ah!, ¡Vamos! Pero entonces, ¿por qué te preocupa la idea de matarlo?

—Voy a decírtelo. Es costumbre cuando se mata un cerdo el invitar al vecino.

—Es una tradición muy respetable; opinó tendenciosamente Eliacin.

—Yo nunca me atrevería a invitarte.

—¿Por qué?

—Porque estoy seguro de que tú, como yo, no comerías de esa carne.

—Si la comiera invitado por tí, el pecado no sería mío, sino tuyo...

—Pero, te conozco. Tú no consentirías que yo pecara.

—De todas maneras me costaría gran trabajo no aceptar una fineza tuya.

—¡Gracias! Pero no podría yo exponer tu delicadeza a tal conflicto. En quien yo pensaba es en mi otro vecino, Dupont Durand. A éste tendría que invitarle.

—¿Comerías cerdo con Dupont?

—¿Y qué otra cosa puedo hacer?

Siempre sería él quien soportaría el peso de mi pecado, y como no es de nuestra religión... Pero túndria que ofrecerte las mejores magras ya que te invitaba, y de este modo el rendimiento que me produjera el animal quedaría muy mermado.

—No sé... ¿Qué harías tú en mi lugar?

—Es una opinión o un consejo lo que me pides?

—Más bien un consejo.

—Pues bien; mata al cerdo sin preo-

cuparte de Pedro ni Pablo, ni de Dupont o Durand... Cuando lo hayas matado, no tienes más que contar por todas partes que te lo han robado.

—¡Excelente idea! No había pensado en ello. Gracias. Lo haré como dices.

\*\*\*

Durante la noche Eliacin se levantó, se vistió, salió de su cuarto y se dirigió a paso de lobo hacia la cerca mediana; la saltó con toda clase de precauciones, penetró en ella sin ruido en el corral de Nephthali, se apoderó del cerdo sin espantarlo y fué a encerrarlo en su corral. Su intención no era matar al animal, sino aprovechar cualquier ocasión para conducirlo creativamente a uno de los mercados vecinos.

Se acostó y pronto quedó sumido en un sueño apacible y profundo. Al rayar el alba fué despertado por grandes gritos, que procedían de casa de Nephthali. Casi inmediatamente éste fué a llamar a la puerta de Eliacin, exclamando:

—¡Levántate, ven pronto! ¡Es horrible lo que me ocurre!

Eliacin corrió a abrir la puerta. Nephthali, con la cara descompuesta, se precipitó en la estancia y cayó sobre una silla, repitiendo:

—¡Es horrible!

—Pero, ¿qué es horrible?—preguntó Eliacin con interés.

—Me han robado el cerdo esta noche! ¡Un animal tan hermoso! ¡Estoy arruinado!

Eliacin, dijo: ¡Bravo!

—¿Pero, así tomás mi desgracia?—gimó Nephthali. Te repito que me han robado el cerdo.

—¡Bravo! ¡Bravo! ¡Está bien!

—¿Aún te ries?

—¡Naturalmente!—dijo Eliacin. Eres un actor admirable. Pero delante de mí no exageres. Yo estoy al corriente de todo, puesto que soy yo quien te aconseja la cosa.

En donde tienes que hacer el Jeremías es en casa de Dupont Durand. Anda, corre Nephthali. Te repito, que eres un consumado actor.

G. P.



—¿Te han retratado alguna vez?

—Solamente una y en grupo.

—¿Quiénes eran los otros?

—Dos guardias civiles.

(De The Humorist, de Londres.)



## CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene esta correspondencia que de la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestros oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

## BUEN HUMOR

APARTADO 121.142

MADRID

Canlo.—No nos interesa eso de los gafes, por lo cual no lo verá usted publicado en nuestras columnas ni aunque se ponga usted gafas. ¡Encuéntralas, no! ¡Y camérruplas fluorescentes y plúmdificas, muchacho!

Alfre Bilbao.—Queda aceptado uno de los dos portentos picardicos que nos ha remitido usted últimamente.

González Huévia.

Te juro, amigo González, que para escribir no vale.

A. P. M. Perrol.—Sus salidas cuartillas no tienen más mérito que ese que son salidas. Bien es verdad que lo que en ellas se dice, también es suave. En fin, que es todo de una tersura que conmueve. ¡Lástima grande que no podamos publicarla, pero no nos alivemos por la multa suavisima que se nos vendría encima!

Desde que compra Teresa, los corsets Casa de Presa ha aumentado su ventura, porque su marido es presa de su mágica hermosura.

Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

C. B. G. Madrid.—Usted no será burro en la actualidad; pero que acabará usted por serlo como algo metido en estos troles, es indudable e inevitable.

Camorra, Albacete.

¿Por qué, querido Camorra, no se siente usted contrito y todo lo que hay escrito en su artículo lo borraré?

Porque le advierto a usted que así quedaría el artículo muchísimo mejor y desde luego mucho más a nuestro gusto.

J. A. del A.—Bárrero y algo púrrido. Lo hemos desinfectado cuidadosamente y lo hemos colocado en el cesto.

R. M. P. Madrid.

Para escribir un soneto con o sin el extrameterio hay que ser algo discreto y usted es bastante zulo.

## CUPÓN

correspondiente al núm. 184 de  
**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

C. C. D. Barcelona.—Ese elogio a la Ciudad Condal no se lo agradecerá a usted ni Cambó.

Caracol. Madrid.

Tiene doscientos bñoles lo que Caracol envía. ¡Qué caracol, caracoles!

¡Caracol, qué porquería!

Tristán. Madrid

¡Llega en muy mala ocasión con sus estrafas, Tristán!

¡Eso es, Tristán, muy tristán!

¡Y llorar sin ton ni son no nos parece buen plan!

ted por quién nos ha tomado a nosotros?

¿Cree usted que esa beatitud puede caer, no ya en nuestras columnas, sino ni debajo de las columnas de la Plaza Mayor y a

**MANTONES DE MANILA**

Alhajas, gramófonos, discos. Compro, vendo, cambio.

**LA NUEVA MERCANTIL**

Plaza Matute, 6 duplicado.

horas desusadas?... ¡Pues, entonces! Y no teniendo más que decirle a usted, damos aquí fin a la polémica. Puede usted retirarse. O ¡para que lo entienda mejor, ¡¡¡Arre!!!...

**VELLO**  
DESAPARECE  
INMEDIATAMENTE  
CON EL  
**DEPILATORIO  
GVIDOR**  
INOFENSIVO E INODORO  
Estuche, 6 pesetas

**PERFUMES**  
AGILES Y JUVENILES  
PROPORCIONA  
EL  
**PÉDILUVE  
GVIDOR**  
SALES MINERALES PERFUMADAS  
Estuche, 3,75 pesetas  
EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS  
Cenecionario: PEDRO SUÑER.—Sicilia, 25, BARCELONA

D. C. P. Sevilla.—Estáplido como Basonómia de muchacho estornillado. G. P. M. Madrid.—Es demasiado bueno para nuestro modesto semanario. Mándelo usted al *The Times* de Londres, donde tiene lugar mucho más adecuado. Y además, hay la ventaja de que no tendremos que leer o cuando se publique, Porque caro, para una vez está bien, pero más más.

**RAMOS** Huertas, 7 duplicado.  
Teléfono 570-M.

Perluquería de señoras. Bisnós para caballeros. Ondulación. Manicura. Perfumería.

A. T. O. Madrid.—¡¡¡Soñó!!!... Esto quiere decir que haga usted al favor de pararse y olvide dos palabras, que son las que siguen: ¡U-

P. M. S. Bilbao.

Usted dice que es un vate y un escritor que promete. Pero aquí hay quien lo robe. Por lo tanto, vate, vate...

**CASA JIMÉNEZ**  
Aparatos fotográficos  
Primera casa en España  
Preciados, 60

El sitio lo dejamos a la elección del poeta. El caso es que sea vate. Claro es que podíamos haberle mandado a alguna parte determinada, pero eso ya se encargará de hacerlo los primeros ciudadanos a quienes les sus estúpidos versos.

Pancreato. Barcelona.—Una modesta observación, amigo de nuestra alma: artículo no se escribe con hache. Pero además, y si buchea usted puede advertir que no debe escribirlo ni con hache ni sin ella. Saldría usted ganando lo que no puede usted figurarse.

**LEGRES FOTOGRAFÍAS**  
CURIOSAS

Jerón. Imprentas, 1 y 1/2 y 1/2.

**Agencia artística LUX**

APARTADO 126 MADRID

P. F. V. Conde. Madrid.

Dice usted que tiene novia y que se la llama Vicenta y que vive en el ochenta y de la calle de Segovia. Añade usted pormenores que no puedo repetir. Y acaba usted por decir varios infimos horrores... Protesto de su peridito. ¡Usted no es un escritor! ¡Usted un vil conquistador que nos quiere dar envidia! Y con eso, y con cariflitos recuerdos a Vicenta, hemos terminado.

Del norte en este momento,

trío vianto se recibe...

¡Qué mal le huele el aliento!

¡Ya podía usar el viento!

¡Leor del Polo de Orivel!

D. D. Córdoba.—Hace usted el indio muchísimo mejor que el suñer nacido en las cercanías de Bombay o en el Partido judicial de Calcuta.

Ramón del alma mía. Madrid.

¡Malicia sea tu alma!

C. A. M. San Sebastián.—¿Qué usted piensa vivir de la literatura festiva?... ¡Caray, amigo! ¡Pues no va a ser canina ni nada el hombre que va usted a pasar!

**AMADOR**  
FOTÓGRAFO  
PUERTA DEL SOL, 13

Rip-Rip. Madrid.—Asegura usted que se apunta un arroz y que lo paga religiosamente a sus cuartillas no nos hacen rer. Conformes. Va veremos lo que pase.

Pero una ligera advertencia: convendría que fuese usted ya comprendido de pullo, las almejas, los plimantos morrones, los guisantes... No en por nada, pero no nombre prevenido vale una barbaridad y creemos que debe usted prevenirse con la mayor urgencia y rapidez.

Doroteo Teodoro. Escorial.

Su artículo *El escorbuto*

no vale para el pase...

¡Usted usted de lo más bruto

que hemos visto en esta casa!

**ALBERTO RUIZ**  
JOYERÍA.—CARRETERA, 7  
Palenque de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

## EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque si publicare los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, al cual lo advertire el interesado. En el sobre indiquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

La condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

### El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Final de un discurso fúnebre.

«Señores, el amigo a quien acabamos de enterrar me debia diez duros. A fin de que su memoria quede sin mancha, propongo a ustedes que hagamos una suscripción para pagar esa deuda.»

José Luis Jubera. —Madrid.

En una escuela.  
El maestro: «¿Pud muy grande el pecado que comitieron nuestros primeros padres?»  
Un niño: «Sí, señor; mayor que este pueblo... porque fui un pecado capital.»

Calymene. —Santander.

El colmo de un vendedor de periódicos extranjeros y aficionado al té.  
«Vender The Daily Mail, tomar The Times por Te Marín y sacar buen Journal.»

Manuel Prado. —Oviedo.

«¿Cuál es el colmo de una bordadora?»  
«Bordar un río cuando se desborda.»

Eusebio. —Madrid.

«¿En qué se parece una persona astrosa y delada, a Eva?»  
«Pues en que Adán pecó por Eva y esa persona peca por Adán.»

J. G. —Alcázar de San Juan.

Una vendedora de décimos está voceando:  
«De cinco pesetas... me quedan tres!»  
Y un borracho que pasa le pregunta:  
«¿Qué ha hecho usted de las otras dos?»

Marcel. —Madrid.

«¿Qué instrumento de cuerda se toca sin saber más?»  
«La campana.»

Gameli y Gavilán. —Sevilla.

**Cesáreo Alonso**  
Ortopédico del Hospital Militar y del Instituto Rubio.  
Talleres propios. Precios económicos.  
Fuencarral, 104. Tel. 405 J.

En un restaurante.  
El caballero: «Oiga, mozo, ¿le parece a usted decente servir una chuleta que lleve más de ocho días?»  
El mozo: «Dispenme el señor, pero como ayer le serví una que tenía quince y no me dijo usted nada!»

C. Rivas. —Bilbao.

Entre dos procesados por esta.  
«Esta es, con seguridad, la celda más fría de la cárcel. Estoy atrevido.»  
«Y yo. Ahora que nosotros tenemos la celda.»

«¿Noche?»  
«Sí, porque si en vez de hacer una estufa hacemos una estufa, no tendríamos frío a estas horas.»

Antonio Segundo.

Alcázarquivir.

Entre amigos.  
«Oye, ¿es verdad que hablas el inglés?»  
«Sí, y no sólo lo hablo, sino que lo entiendo.»

F. G. G. —Cádiz.

«¿En qué se parecen un animalillo muy repugnante y delirio; uno que desahoga; una santa que tiene muchos devotos; una cosa que no está enterita; y lo que lleva uno que va caminando?»

Pues en que el primero rata. El segundo rata. El tercero Rita. El cuarto rata. Y el quinto rata.

«Chuncha». —Madrid.

«¿Qué diría usted a un mozo de cuerda que estuviera esperando para hacer un portez?»  
«Con toda la cuerda y perado.»

Aluaga. —Madrid.

«¿Cuál es el autobús más discreto?»  
«El que pasa por la Red de San Luis, porque va Calleto-Alto.»

F. V. R. —Madrid.

«Para qué llevamos el pañuelo en el bolsillo?»  
«Para usarlo cuando nos salga de los narices.»

Lamato.

En la escuela.  
El profesor al alumno: «¿Qué letra es ésta?»

Alumno: «No lo sé, profesor.»

Alumno: «¿Qué letra es ésta?»  
Profesor: «Y no le ha podido enseñar la jota.»

Alumno: «No, señor; me enseñan las sevillanas y el tango.»

H. M. González. —Sevilla.

Una paleta recién llegada a Madrid, le llevan a un concierto a car-

go de tres músicos, un caballero a su lado dice: «Que terco más buen Asiste a un saxeto y le ocurrirá.»  
El músico: «Llevar a ver una compañía de zarzuela, cueles los músicos y al ver que hay diez y nueve, exclama con mucha furia y me río.»

«¿Qué diez y nueve más lindos!»  
Francisco Solana. —Madrid.

Una pollita entra con su mamá en Molinero y se dirige a una mesa.  
El camarero: «¿Qué va a ser?»  
La mamá: «A mí le con panitas.»  
La pollita: «A mí con discos.»  
El camarero: «¿...?»  
La pollita: «Sí. ¿No ha oído usted nunca hablar de los discos pa'th?»

Pagerito. —Madrid.

En la calle. Una anciana pide limosna.

«Pobre anciana enferma y sola en el mundo...»

Un obrero se para y saca dos monedas de cinco céntimos, mientras ella continúa:

«Enferma y sola en el mundo...»  
«Tenga, buena mujer, dos chicas para que le ayuden en algo.»

Angel Fernández García.

Madrid.

Entre ebrianos.  
«¿Saben que he amigado Pedro, el que hacía las arcas, ha muerto de repente, dejando el taller solamente a su hija Ana?»

«Yo ignora; pero si eso es cierto, veo a esa muchacha en la cárcel.»

«¿Por qué?»  
«¿Que por qué? ¿Pues no estás viendo que ahora será Ana arquitecta?»

Caza-res. —Barcelona.

«¿Qué obreros de Madrid son los que viven con más alegría?»  
«Los que comen de Buen Humor.»

Plasencia. —Madrid.

«¿En qué se parece un perro que nos regalan a un aparato de seguridad?»  
«En que es can-dado.»

Sarcé. —Madrid.

Una buena lección.  
«Ha estado usted a las puertas de la muerte; sólo su constitución robusta le ha salvado.»  
«En ese caso, doctor, acuérdeseme de ello al enviarme la cuenta.»

Piedad Otola.

Cuarenta que en cierto salón sacó alguien a colección las obras de Beethoven, cuando uno de la reunión preguntó a otro, al presente:  
«¿Tú vienes a la natura?»  
Este, que comprendió mal, contestó a aquel, iracundo:  
«¿Tú vienes a la natura...? ¡Visto como todo el mundo!»

Leandro Reyes Santa Paz.

En verano hay un medio infalible de saber el momento en que el tiempo ha hecho transferir mesa. «¿Dumbla usted entre calas y pascos y se encuentre a un amigo, éste hace un chiste y usted no se ríe; otro amigo, con otro chiste, y si muerca, más amigos y más chistes y sigue usted sin alterar el rostro, resultando de todo esto ser la doce del día, pues ninguno ha tenido somn.»

Elita Toledano. —Madrid.



**MEDEL**  
**GRAN VÍA, 18**  
**JUGUETES**  
**COCHES DE NIÑO**

Buena precaución.  
«¿A quién mandaremos para que le de a María la noticia de la muerte de su marido poco a poco?»  
«Mandaremos a Antonio que, como es tarriamado, no se lo podrá dar de golpe.»

San Esteban 35. —Burgos.

En un examen de Historia Natural.  
El catedrático: «Cíteme usted un animal parálisis en el hombre.»

El estudiante (después de pensar un gran rato): «¿Dileptodactilo, que, generalmente, se aloja en las alas de la mariposa.»

Manu. —García. —Madrid.



**HERNIAS**  
Urgencias y rentificaciones  
J. Campos  
Oncor MEDICO  
ORTOPEDICO  
DE MADRID  
Luzuriaga Figueras 8

«¿Cuál es el tranvía más conquistador de Madrid?»

«El de la línea Quevedo. Salimante, porque se lleva las mujeres por Serrano.»

Un palito. —Madrid.

**ARTES DE LA ILUSTRACIÓN**  
Providenzas, 12.

**CRESCO** Monterá, 22  
(frente a S. Luis)

Talleres de imprenta artísticos.  
Grabados en el acto, papeletas,  
Objetos de escritorio, devocionarios, etc.

**G. ULLASTRES**

Contadores para agua de todos los sistemas. Contadores divisoriales.

Costanilla de los Angeles, 2

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



—Si continúas  
haciendo eso ruidito,  
me tiraré al es-  
tanque.

—¿Qué divertido!  
¡Me dejarás la  
verlo!

(De Chancel,  
en «Dimanche Illustré»,  
de París.)

**INDRA PERLA**

LA CASA MÁS SURTIDA

AL TODO DE OCASIÓN

FUENCARRAL, 45

**CASA VEGUILLAS** COMPRA  
Y VENTA

La que más paga las papeletas del Monte, alhajas, máquinas de escribir y fotográficas, Pianos, Pianolas. Objetos de arte. Mantones de Manila y mantillas de encaje.

Leganitos, 1 y Torija, 2. Sucursal: Infantas, 26.

**CASA APARICIO**

Calle Recoletos, 3 cuartel "C" de  
y Hortaleza, 81. Tel. 16-58 J.  
y 18-80. Muebles de lujo.  
Descuento 2% presentando  
anuncio.

**FILICALIA**

Droguería-Perfumería  
Artículos Limpieza.

Fernando VI, 16. Tel. 45-25-M.  
Aguas minerales. Esencias y  
grandes Precios económicos.

**ALHAJAS**

Se compran para casa extranjera, pagándolas espléndidamente. Puerta del Sol, 11 y 12, segundo derecha.

Hay ascensor.

**PARIS y BERLIN**  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

**BELLEZA**

No dejarse engañar,  
esta marca y nombre  
**BELLEZA**

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestar al pelo para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matiz perfectamente naturales e insuperables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (puntos, manchas, rostreros granitos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Poliflor Belleza** Vigoriza el cabello y la hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de rosas francesas. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas. Conplacé a la persona más exigente. Rejuvenece, embellece y conserva el rostro y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar el cutis. Reñir las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin tenerlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia al engrasar. Se usa lo mismo que el ron quina.

**DE VENTA** en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Havana: droguería de Sará, Teniente Rey, 41.

**Fabricantes: AROENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)**





# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

# BUEN HUMOR



Dib. BERNAD.—Paris.

—Antes de casarnos me querías mucho más...  
—¡Qué quieres!... No me gustan las casadas.